

January 1981

El "Guerrero" de Loltún: Commentario Analítico

Antonio P. Andrews

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.usf.edu/kip_articles

Recommended Citation

Andrews, Antonio P., "El "Guerrero" de Loltún: Commentario Analítico" (1981). *KIP Articles*. 17.
https://digitalcommons.usf.edu/kip_articles/17

This Article is brought to you for free and open access by the KIP Research Publications at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in KIP Articles by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

El "Guerrero" de Loltún: Comentario Analítico

ANTONIO P. ANDREWS

Hamilton College

Clinotn, New York

El arte rupestre prehispánico de la gruta de Loltún ha fascinado a visitantes y exploradores desde hace un siglo. Las exploraciones iniciales de Maler,¹ Thompson (1897) y Mercer (1896), a fines del siglo pasado, revelaron la existencia de un variado repertorio de bajorelieves, petroglifos y pinturas dispersos en las galerías de la gruta.

En aquella época no había manera de fechar los restos arqueológicos de Loltún, y por consiguiente, no se podía discernir la antigüedad del arte rupestre. Tampoco se disponía de un marco de referencia que sirviera de base para un estudio comparativo del enigmático estilo de los grabados y pinturas que adornan las paredes de la gruta. A consecuencia de esta situación, el arte rupestre de Loltún recibió poca atención científica en las décadas que transcurrieron después de su descubrimiento.

En años recientes ha renacido el interés en Loltún, y nuevas exploraciones han localizado un número aún mayor de pinturas y petroglifos (Vásquez Pacho 1966; Strecker 1976, comunicaciones personales; Millet, Velásquez y Mac Swiney 1978; Velásquez, comunicaciones personales). Actualmente investigaciones arqueológicas han revelado que los restos cerámicos de Loltún se remontan al período Preclásico Inferior (ca. 1200 A.C.); es más, excavaciones en proceso han

(1) Entre 1886 y 1892, Teoberto Maler hizo una o más visitas a la gruta de Loltún. Su diario de campo incluye notas sobre la gruta, así como un dibujo del bajorelieve del "Guerrero". (Velásquez, comunicación personal).

expuesto niveles precerámicos, dato que sugiere que la gruta tiene una historia de ocupación humana de aproximadamente 5,000 o más años (Velásquez, comunicación personal).²

En vista de la antigüedad de los restos culturales de Loltún, es aparente que el arte rupestre amerita más atención analítica. En particular, actualmente contamos con un extenso corpus de escultura y arte rupestre en Mesoamérica, y hay amplio campo para estudios comparativos. En tal contexto, merece especial atención la figura del "Guerrero", el mejor conocido de los grabados rupestres de Loltún.

EL GUERRERO

Este imponente bajorelieve, labrado en roca viva, se halla en el muro izquierdo de la entrada de Nahkab (o Hunacab), actualmente la principal vía de acceso a la gruta (Figs. 1 y 2).

Este bajorelieve fué reportado por primera vez por Edward Thompson (1897), quien publicó una breve descripción y fotografía de la escultura. Muchos años después, fué el objeto de un minucioso análisis por parte de Tatiana Proskouriakoff (1950: 17, 153-54, fig. 38); su estudio incluye un dibujo del relieve, levantado por Kisa Noguchi a base de las fotografías de Thompson. Varios años después Miguel Covarrubias (1977: 243) publicó un nuevo dibujo del bajorelieve, presentándolo como un ejemplo de escultura Olmeca. La figura que presenta Covarrubias es más bien una reinterpretación del dibujo de Noguchi, y por consiguiente, no se apega mucho a la realidad.

En años recientes, el interés en la iconografía del bajorelieve ha promovido la elaboración de dos nuevos dibujos. El primero de estos (Fig. 1) fue preparado por Eric von Euw, a base de observación directa y medidas.³ El segundo (Fig. 2), levantado por Ricardo Ve-

(2) La recientemente publicada *Guía Oficial de Loltún* (Millet, Velásquez y Mac Swiney 1978) contiene una detallada descripción de la gruta, junto con un excelente plano levantado por Ricardo Velásquez. La guía contiene además una historia de las exploraciones en la gruta, así como una descripción e interpretación de los restos arqueológicos.

(3) Von Euw preparó este dibujo para eventual publicación en el *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, proyecto patrocinado por la Universidad de Harvard. Ha sido publicado anteriormente en la *Guía Oficial de Loltún*, y en la monografía de Norman (1976: 309).

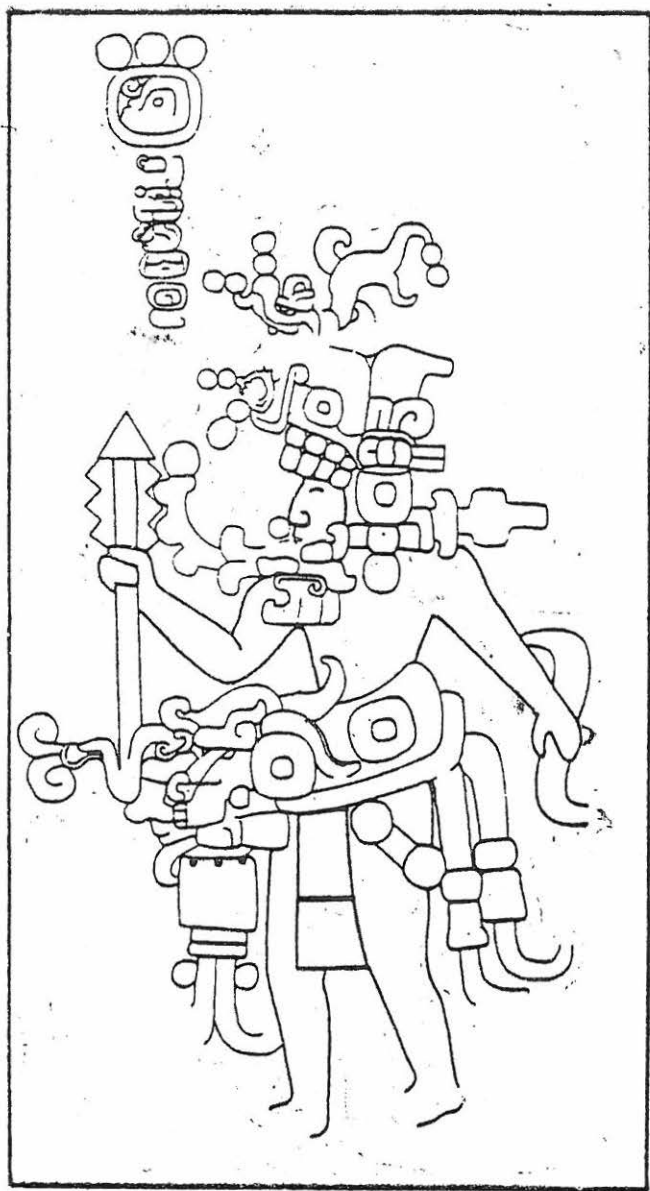


Fig. 1. Bajorelieve del "Guerrero" de Loltún. Dibujo de Eric von Euw, en Millet, Velásquez y Mac Swiney (1978).

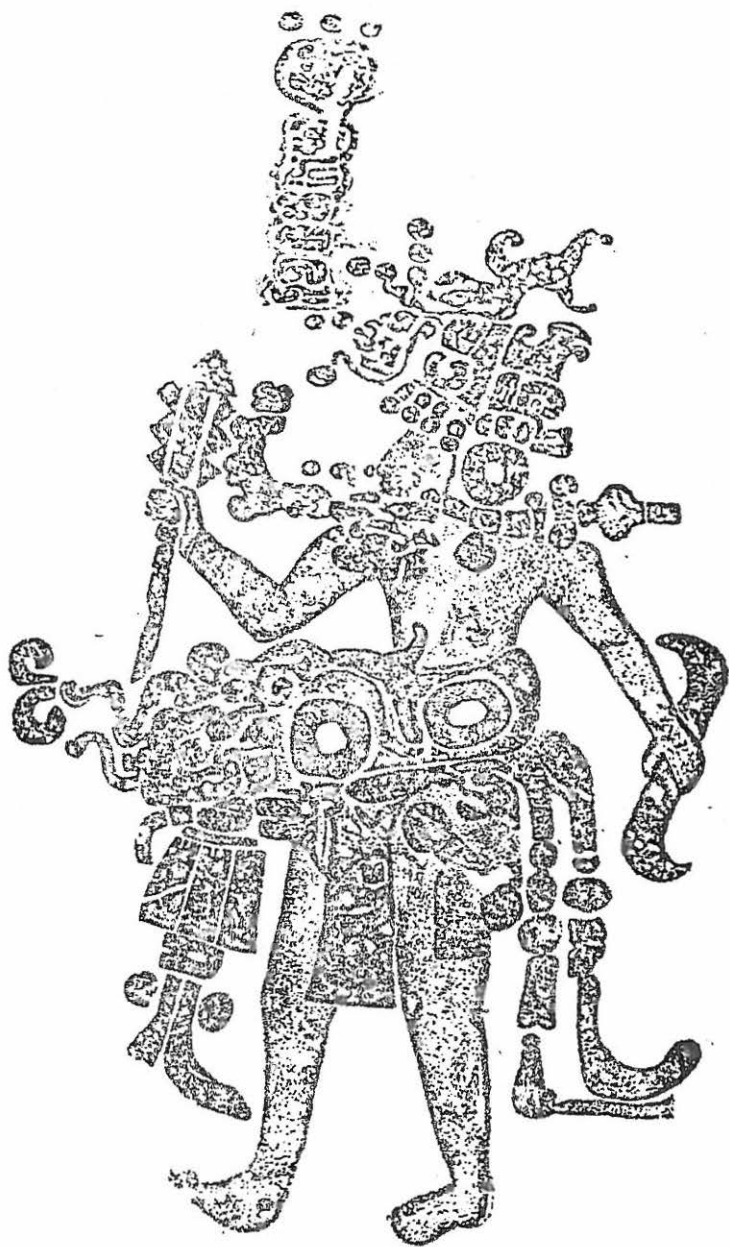


Figura 2. Bajorelieve del "Guerrero" de Loltún. Versión de Ricardo Velásquez.

lásquez a base de un minucioso **rubbing**, es mucho más detallado que todos los anteriores.⁴

El bajorelieve —la figura y los elementos superiores— mide aproximadamente dos y medio metros de altura. La figura es humana, en pos de caminar, emergiendo de la gruta. La cara y el cuerpo están de perfil, el paso en dirección hacia el exterior de la gruta.

La figura está ricamente ataviada y lleva en la mano derecha una lanza incrustada con lo que aparentan ser navajas de obsidiana; de ahí que se le denomine "El Guerrero". En la mano izquierda lleva un instrumento curvilíneo en forma de "Z" alargada, que como se discutirá más adelante, posiblemente represente un cetro o hacha. El ornamentado atuendo del personaje tiene dos elementos principales: el tocado y el cinturón.

El tocado es bastante complejo. En la parte superior se distingue una máscara de serpiente y varias volutas, de las que cuelgan varios objetos circulares (¿pendientes de jade?). La parte inferior, que se afija a la mandíbula del personaje, también forma una máscara, pero los detalles no permiten identificarlo. En la parte central del tocado se encuentra una gran orejera, probablemente de jade. El objeto circular debajo de la nariz del guerrero probablemente representa una nariguera.

El cinturón también aparenta representar una máscara, pero los detalles están muy confusos. El delantal del cinturón tiene la forma de una lengua bifida, elemento que sugiere que la máscara del cinturón sea la de una serpiente. Sobre el dorso aparecen como adornos del cinturón dos grandes objetos circulares, idénticos a la orejera del tocado.

En la parte superior del relieve se halla una columna de cartuchos de glifos. El cartucho superior contiene el glifo **chuen** (mono, día) y está precedido por el numeral tres. Según Michael D. Coe (1976: 118), 3 **chuen** representa una fecha del calendario de 260 días, y posiblemente indique también el nombre calendárico del personaje. El segundo cartucho tiene una muy vaga similitud con el glifo mensual de "Zotz" (murciélago). Reconozco que es aventurado la identificación

(4) Este dibujo se publica aquí por primera vez, cortesía de Ricardo Velásquez.

de este glifo, pero es apropiado al ambiente: la gruta está llena de murciélagos. Los demás cartuchos son ilegibles debido a la erosión.

ASPECTOS COMPARATIVOS

El análisis estilístico de Proskouriakoff fecha al bajorelieve de Loltún hacia finales del ciclo 8, o más precisamente, hacia 8.15.0.0.0 (337 D.C.). Su análisis se basa en estudios comparativos de elementos estilísticos de otras estelas del área maya. En particular, las orejeras del tocado y cinturón son muy semejantes a las que aparecen en monumentos del ciclo 8 de Uaxactún. La lengua bifida de la máscara del cinturón aparece también en los delantales de las figuras representadas en la estela 10 de Uaxactún y en la estela 12 de Xoltún (ver Proskouriakoff 1950: figs. 26e, 36e, 36f, 37c; von Euw 1978: 39). Según la secuencia estilística de Proskouriakoff, estos monumentos se remontan a fines del ciclo 8, o principios del ciclo 9.

Más allá de las tierras bajas del área maya, Proskouriakoff encuentra semejanzas entre los elementos del bajorelieve de Loltún y detalles estilísticos que aparecen en monumentos de la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala. En particular, observa que hay una fuerte similitud entre la figura de Loltún y el personaje de la estela 1 de San Isidro Piedra Parada (Abaj Takalik) en Guatemala (ver Proskouriakoff 1950: fig. 109b; Miles 1965; fig. 17c). Este monumento es característico del estilo "Izapa" del período preclásico de esa región, y contiene una representación de una figura humana, en perfil, ataviada con un tocado y un cinturón similares al del guerrero de Loltún.

En resumen, el análisis de Proskouriakoff indica que el bajorelieve de Loltún se remonta al período preclásico, y que refleja influencias de regiones distantes del norte de Yucatán.

Hace más de 20 años, Covarrubias (1967: 166-68) propuso que el bajorelieve de Loltún tenía raíces estilísticas en el arte de la cultura Olmeca, argumento que aún apoyan algunos investigadores (ver Joesink-Mandeville y Meluzin 1976). Aunque es difícil ver mucha similitud en la iconografía, hay algunos paralelos con el arte rupestre Olmecoide de Morelos y Guerrero que ameritan mención. La tradición de grabar relieves o pintar murales a la entrada de grutas, como en Chalcatzingo u Oxtotitlán, es lo primero que viene a mente. En efecto,

el famoso relieve de Chalcatzingo representa a un personaje sentado en la entrada de una cueva mirando hacia afuera. Es más, el análisis iconográfico sugiere que este personaje, así como algunos de los que aparecen en los murales de Oxtotitlán, fueron deidades del agua y de la lluvia (Cook de Leonard 1967; Grove 1970); como propondré más adelante, tal identificación tiene un fuerte paralelo en Loltún. En términos generales, no creo que el bajorelieve de Loltún represente una presencia Olmeca en Yucatán. Si los paralelos tienen un origen mitológico común, son indudablemente el resultado de una difusión temporal y espacial a través de una o más culturas intermediarias. En este caso, la cultura transmisora probablemente fue la de Izapa.

Estudios más recientes han reforzado las observaciones de Proskouriakoff, especialmente en lo que se relaciona a la figura de Loltún con el estilo Izapa de Chiapas y Guatemala. Varios autores han observado afinidades entre la escultura Izapeña y el bajorelieve de Loltún (Covarrubias 1957: 241-43; Thompson 1965: 339; Coe 1965: 749; Joesink-Mandeville y Meluzin 1976: 100-102; Norman 1976: 317; Graham 1978: 98). Varias estelas del estilo Izapa presentan individuos de perfil con tocados y cinturones semejantes a los de Loltún. Como ejemplos pueden citarse la ya mencionada estela 1 de Abaj Takalik, la estela 1 de El Baúl, Guatemala (Proskouriakoff 1950: 175, fig. 110a; Norman 1976: fig. 6:14), la estela 4 de Izapa, Chiapas (Norman 1976: 98-100) y la estela 11 de Kaminaljuyú, Guatemala (Miles 1965: 255, fig. 15a; Norman 1976: 289-90).

La estela 11 de Kaminaljuyú (Fig. 3) es la que más semejanza tiene con el bajorelieve de Loltún (Norman 1976: 317). El tocado tiene, en la parte superior, una máscara de serpiente, y en la parte inferior, otra máscara en la sección que se afija a la mandíbula. En la parte inferior se encuentra una orejera similar a la del guerrero de Loltún. Y también tiene un objeto circular debajo de la nariz que como se sugirió en el caso de Loltún, pudiera ser una nariguera.

El cinturón de la figura de Kaminaljuyú también tiene similitudes con la de Loltún, el elemento más notable siendo el delantal en forma de lengua bífida. Otros elementos comparativos son los instrumentos que lleva en las manos, que son idénticas al instrumento curvilíneo que lleva en la mano izquierda el guerrero de Loltún. Según Miles (1965: 255), el instrumento en la mano izquierda de la figura

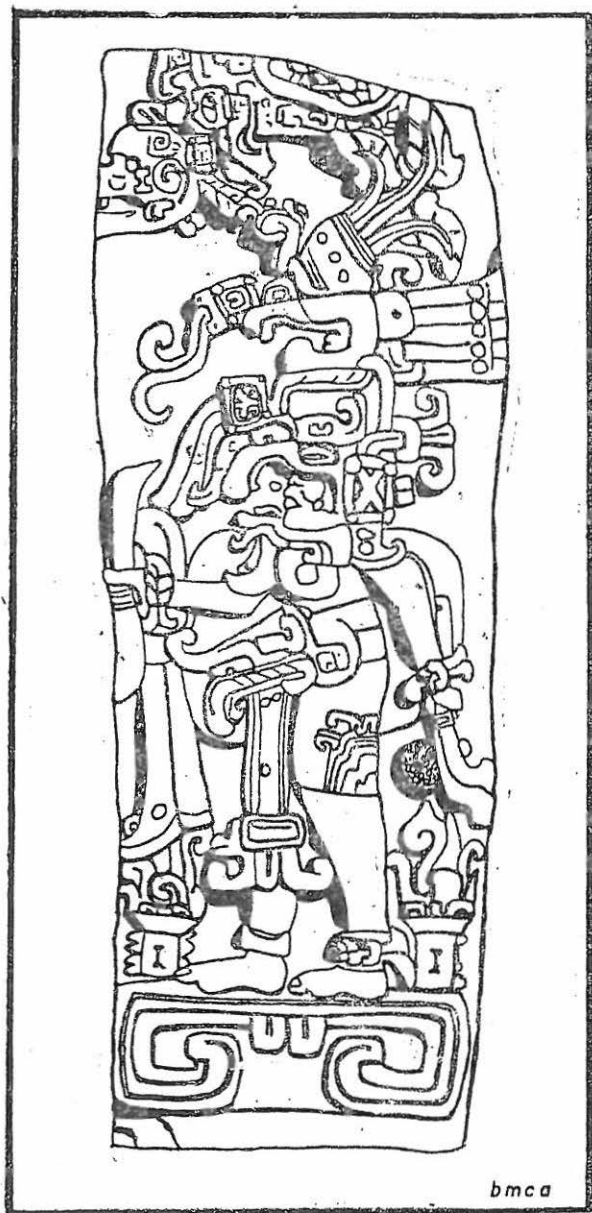


Fig. 3. La estela 11 de Kaminaljuyú. Dibujo de Barbara McClatchie, a base de ..
foto en Miles (1965).

de Kaminaljuyú representa una "hacha ceremonial" incrustada con una navaja de pedernal; esta sugerencia se apoya en la similitud que tiene este instrumento con un artefacto proveniente de la excavación de un entierro del mismo sitio (ver Shook y Kidder 1952: fig. 79c). Norman (1976: 289) sugiere que los instrumentos sean cetros.

La estela 11 de Kaminaljuyú está fechada, mediante excavaciones estratigráficas, a la fase Miraflores (Miles 1965: 273). Esta fase no ha sido fechada con exactitud, pero forma parte del período preclásico tardío, y la mayoría de los autores la colocarían entre 400 A.C. y 100 D.C. (Quirarte 1973: 8, 34; Norman 1976: 289). Los otros monumentos del estilo Izapa mencionados anteriormente también caen en este período.

En resumidas cuentas, los datos comparativos indican fuertes afinidades entre el bajorelieve de Loltún y el estilo del preclásico tardío de la región del Pacífico de Chiapas y Guatemala. Es más, la figura de Loltún tiene mayor semejanza con los monumentos de esa área que con las estelas del ciclo 8 del Petén. Según la evidencia actual, la mayor parte de las estelas del estilo Izapeño fueron erigidas en el ciclo 7 (353 A.C. - 41 D.C.) y los datos comparativos sugieren que el bajorelieve de Loltún fué erigido durante ese período. Por consiguiente, se puede descartar la idea de que los elementos estilísticos del Guerrero tengan origen en el Petén.

El fechamiento del bajorelieve de Loltún que se propone aquí concuerda con los restos arqueológicos de la gruta. A base de las recientes excavaciones llevadas a cabo por Ricardo Velásquez y sus colegas, sabemos ahora que la época de mayor ocupación habitacional de la gruta de Loltún fué el período preclásico tardío (Velásquez, comunicación personal).

EL GUERRERO COMO DEIDAD DEL AGUA

El guerrero de Loltún es el bajorelieve más antiguo que se conoce en la península yucateca, y como figura rupestre no tiene paralelo en el área Maya. A pesar de su carácter único, el bajorelieve contiene varios elementos iconográficos y otras características que sugieren una posible identidad. Para desarrollar esta idea es necesario

recurrir a distintos niveles de información. El factor básico es la localización del guerrero a la entrada de una gruta.

Grutas y cavernas eran lugares de mucha importancia para los Mayas antiguos. Eric Thompson (1959, 1975) ha estudiado en detalle la utilización de grutas y cavernas en la cultura Maya, y observa un énfasis especial en el carácter "sagrado" de muchos recintos subterráneos. Para los Mayas una caverna representaba una entrada al inframundo, donde residían diversas deidades de su panteón mitológico. En particular, existe una fuerte asociación entre cavernas y deidades de agua y lluvia, ya que muchas grutas contienen cenotes o depósitos de agua lluvia que se ha filtrado de la superficie. A través del área Maya existe una antigua creencia de que las grutas y cavernas son los refugios de los dioses de la lluvia y otros elementos, conocidos en Yucatán como **Chaacob** (Villa Rojas 1941: 117-19; Thompson 1970: 251-70). Entre los Tzeltales existe la creencia de que las nubes tienen su origen en las grutas (Mac Leod y Puleston 1979). Como se anotó anteriormente, las raíces de esta mitología podrían remontar a la cultura Olmeca.

En la serranía del Puuc, donde escasea el agua de superficie, la lluvia ha sido a través de la historia un elemento de vital importancia y continua preocupación para los pobladores (ver Barrera Rubio, en prensa). La preponderancia de máscaras del dios Chac en la arquitectura de las ciudades del Puuc, construidas hace más de un milenio, es una buena indicación de la obsesión que los habitantes tenían con este elemento. En vista de esto, es lógico que los Mayas de la región Puuc consideraran a ciertas grutas como recintos sagrados, ya que en ellos residían los dioses que controlaban a su destino. Por lo tanto, no es sorprendente la presencia de cerámica fina, figurillas de barro, esculturas y arte rupestre en muchas de las grutas de Yucatán,⁵ ya que estos fueron recintos rituales de mucha importancia. Entre los ritos más comunes figuraban las ceremonias relacionadas al culto de la lluvia (Thompson 1970: 251-70; 1975). Este culto sobrevive en el presente. En una ceremonia reciente en la gruta de Balankanché,

(5) Los siguientes reportes contienen descripciones de restos arqueológicos encontrados en grutas y cavernas del norte de la península: Mercer 1896; Edward Thompson 1897; Stromsvik 1956; J.E.S. Thompson 1959, 1975; Andrews IV 1965, 1970; Andrews IV y Andrews 1975; Reddel 1977.

las ofrendas e invocaciones a los **Chaacob** formaron una importante parte del rito (Barrera Vázquez, 1970; Arzápalo 1970). Otro rito, más esotérico, era la recolección de **suhuy ha** (agua virgen). Esta agua, filtrada de la superficie y recolectada en pilas o **haltunes** naturales o artificiales, fue utilizada en varias ceremonias del pasado (Thompson 1975) y aún se utilizan hoy en la preparación del **balche** (Barrera Vázquez 1970).

Según las evidencias arqueológicas, Loltún fué un importante centro de actividad religiosa en el período preclásico tardío (Millet, Velásquez y Mac Swiney 1978). La cerámica indica ritos de adoración y ofrendas, y la cueva cuenta con una variedad de fuentes de agua virgen, que indudablemente formaron parte del contexto ritual. El arte rupestre también sugiere un ambiente religioso, en especial el bajorelieve del guerrero, que podemos fechar a este período.

La identidad del guerrero se puede interpretar a dos niveles que no son necesariamente incompatibles. En el primer plano tenemos la imagen que forma cualquier visitante a la gruta: una imponente figura de alta estatura, ricamente ataviado y armado, labrado a la diestra lo que probablemente fue la principal entrada de la gruta. En otras palabras, tenemos una imagen del guerrero como guardián y protector del recinto sagrado de Loltún.

Para identificar a este "guardián" es necesario una interpretación más especulativa de elementos iconográficos y mitológicos. Estos elementos sugieren que la figura de Loltún es una representación de alguno de los diversos aspectos de Chac, o cuando menos, de un sacerdote relacionado al culto de los **Chaacob**.

Son varios los argumentos que apoyan esta interpretación. Para empezar, volvamos a la estela 11 de Kaminaljuyú, la escultura que más se asemeja al bajorelieve de Loltún. Garth Norman (1976: 290) ha identificado varios elementos en esta estela como símbolos de lluvia, y sugiere que el personaje se puede asociar con el dios Chac. En particular, menciona a las volutas de humo/fuego de los incensarios, la lengua bífida del delantal y la representación parcial del glifo "Ik" en la falda del personaje como elementos asociados a Chac. Aparte de los elementos que identifica Norman, hay otro que sugiere una asociación por Chac: el "hacha ceremonial" que lleva el personaje en la mano izquierda. Esta hacha es muy similar al instrumento que lleva

en la mano uno de los **Chaacob** del Códice Dresden (ver lámina 33b).

Como se indicó anteriormente, la figura de Loltún tiene varios elementos en común con la estela de Kaminaljuyú. Las volutas en la parte superior de tocado podrían representar un símbolo de lluvia; los objetos circulares que cuelgan de las volutas crean la impresión de gotas de agua. Otro elemento que comparten es el delantal en forma de lengua bífida. Elementos ofídicos son una característica muy marcada en representaciones de los **Chaacob**. Es más, existe una fuerte asociación entre los **Chicanes**, o deidades menores de la lluvia, y las serpientes. Según Thompson (1970: 262-65), los **Chaacob** y **Chichanes** tienen un origen de ofidio. Amerita notarse también que en muchas partes del mundo, Mesoamérica incluso, las serpientes están asociadas con cavernas y el inframundo. La figura de Loltún tiene dos obvios elementos ofídicos: el delantal de lengua bífida (y la cabeza de serpiente en la parte superior del tocado).

Falta por considerarse el instrumento curvilíneo que lleva en la mano izquierda la figura de Loltún. Es idéntica al instrumento en la mano derecha de la figura de Kaminaljuyú. Como propuso Norman, podría ser un cetro. ¿Pero un cetro de qué? ¿Qué simboliza? Creo que la respuesta yace en las funciones de los **Chaacob**. Estas deidades no solo producen lluvia, pero también truenos y relámpagos. Este último fenómeno es una explosiva expresión visual del poder de los **Chaacob**, y un excelente símbolo de su autoridad. Bien podría representarse un relámpago mediante un instrumento curvilíneo como el que lleva la figura de Loltún. En fin, un "cetro relámpago" sería un lógico accesorio en una representación del dios Chac. Thompson (1970: 254) anota que existe una antigua tradición en la cual los **Chaacob** inician la temporada de lluvias con un relampagueo producido por un instrumento semejante a un machete. Este "machete" es conocido como el **lelem**, o relámpago.

Para concluir, no encuentro evidencia alguna que contradiga la identificación del guerrero de Loltún como un Chac y guardián de la gruta. En la tradición folklórica de Yucatán se concibe a los **Chaacob** como figuras humanas de alta estatura (Thompson 1970: 252), como lo es la figura de Loltún. También son comunes las representaciones de **Chaacob** armados: basta nada más revisar los códices.

Quisiera acreditar la identificación del guerrero de Loltún como

un Chac a un campesino anónimo que me acompañó en mi primera visita a Loltún hace unos quince años. Al llegar a la entrada de Nahcab le pregunté quién era la figura del bajorelieve, y me contestó que era un **alux**. Yo le comenté que los **aluxob** eran duendes, y cómo iba a ser posible que esta figura fuera un duende? Y me contestó, en tono serio, "es que este alux es grandote, porque también es Chac".

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer la cooperación, los datos y valiosos comentarios que me proporcionaron varios de mis colegas: Ricardo Velásquez V., Silvia Garza T. de González y Pedro J. Schmidt. A Eric von Euw y Ricardo Velásquez les agradezco el permiso de reproducir sus dibujos (Figs. 1 y 2). El dibujo de la Figura 3 fué levantado por Barbara McClatchie Andrews, quien también corrigió la versión final de este manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

- Andrews, E. Wyllys IV. 1965. Excavations at the Gruta de Chac, Yucatan, Mexico. **Middle American Research Institute**, Publ. 31: 1-22. Universidad de Tulane, Nueva Orleans.
- 1970. Balankanche. Throne of the Tiger Priest. **Middle American Research Institute**, Publ. 32. Universidad de Tulane, Nueva Orleans.
- Andrews, E. Wyllys IV y Anthony P. Andrews. 1975. A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, México. **Middle American Research Institute**, Publ. 40. Universidad de Tulane, Nueva Orleans.
- Arzápalo, Ramón. 1970. The Ceremony of Tsikul T'an Ti' Yuntsiloob at Balankanche. Apéndice II en Andrews IV, 1970.
- Barrera Rubio, Alfredo. En prensa. The Rain Cult of the Puuc Area, Yucatan, Mexico. En **Cuarta Mesa Redonda de Palenque**. (M. Greene, ed.). University of Texas Press, Austin.
- Barrera Vásquez, Alfredo. 1970. The Ceremony of Tsikul T'an Ti' Yuntsiloob at Balankanche. Apéndice I en Andrews IV, 1970.

- Coe, Michael D. 1965. The Olmec Style and its Distribution. **Handbook of Middle American Indians**, 3: 739-75.
- 1976. Early Steps in the Evolution of Maya Writing. En **Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica**. (H.B. Nicholson, ed.): 107-22. UCLA Latin American Center Publications. Los Angeles.
- Cook de Leonard, Carmen. 1967. Sculptures and Rock Carving at Chalcatzingo, Morelos. **Contributions of the University of California Archaeological Research Facility**, No. 3: 57-84. Berkeley.
- Covarrubias, Miguel. 1957. **Indian Art of Mexico and Central America**. Nueva York.
- Euw, Eric von. 1978. **Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions**. Vol. 5, Pat. I. Xultun. Museo de Peabody, Universidad de Harvard, Cambridge.
- Graham, John A. 1978. Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations. **Contributions of the University of California Archaeological Research Facility**, No. 36: 85-109. Berkeley.
- Grove, David C. 1970. Los Murales de la Cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero. **Serie Investigaciones**, No. 23. I.N.A.H., México.
- Joesink-Mandeville, Leroy y Silvia Meluzin. 1976. Olmec-Maya Relationships: Olmec Influence in Yucatan. En **Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica** (H.B. Nicholson, ed.): 87-105. UCLA Latin American Center Publications. Los Angeles.
- Mac Leod, Barbara y Dennis E. Puleston. 1979. Pathways into Darkness: The Search for the Road to Xibalba. En **Tercera Mesa Redonda de Palenque** (M. Greene Robertson y D.C. Jeffers, eds.): 71-77. PreColumbian Art Research. Herald Printers, Monterey, California.
- Mercer, Henry C. 1896. **The Hill Caves of Yucatan**. Filadelfia.
- Miles, Suzanne W. 1965. Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and associated hieroglyphs. **Handbook of Middle American Indians**, 2: 237-75.
- Millet C., Luis, Ricardo Velásquez V., y Roberto Mac Swiney. 1978. **Guía Oficial. Grutas de Ioltún, Oxkutzcab, Yucatán**. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Norman, Garth. 1976. Izapa Sculpture, Part 2: Text, **Papers of the New**

- World Archaeological Foundation**, No. 30. Universidad de Brigham Young, Provo, Utah.
- Proskouriakoff, Tatiana. 1950. A Study of Classic Maya Sculpture. **Carnegie Institution of Washington**, Publ. 593. Washington.
- Quirarte, Jacinto. 1973. Izapan-Style Art. A Study of its Form and Meaning. **Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology**, No. 10. Dumbarton Oaks, Washington.
- Reddel, James R. (Ed.). 1977. Studies on the Caves and Cave Fauna of the Yucatan Peninsula. **Association for Mexican Cave Studies**, Bulletin 6. The Speleo Press, Austin.
- Shook, Edwin y A.V. Kidder. 1952. Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala. **Carnegie Institution of Washington**, Publ. 596, Contr. 53. Washington.
- Strecker, Matthias. 1976. Pinturas rupestres de la Cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán. **Boletín del INAH**, 18: 3-8. México.
- Stromsvik, Gustav. 1956. Explorations of the Cave of Dzab-Na, Tecoh, Yucatan. **Carnegie Institution of Washington, Current Reports** No. 35. Washington.
- Thompson, Edward H. 1897. Explorations in the Cave of Loltun, Yucatan. **Memoirs of the Peabody Museum**, Vol. I, No. 2. Universidad de Harvard, Cambridge.
- Thompson, J. Eric S. 1959. The Role of Caves in Maya Culture. En **Amerikanistische Miszellen: Festband Franz Termer** (Bierhenke et al, eds.). **Mitteilungen aus dem Museum fur Volkerkunde in Hamburg**, 25: 122-29. Hamburgo.
- 1965. Archaeological Synthesis of the Southern Maya Lowlands. **Handbook of Middle American Indians**, 2: 331-59. Austin.
- 1970. **Maya History and Religion**. Norman, Oklahoma.
- 1975. Introduction. En **The Hill Caves of Yucatan**, por Henry C. Mercer. 2a. edición. Norman Oklahoma.
- Vásquez Pacho, Vicente. 1968. Pinturas rupestres en las Grutas de Loltún. **Novedades de Yucatán**, 18 de julio de 1968.
- Villa Rojas, Alfonso. 1941. Dioses y espíritus paganos de los Mayas de Quintana Roo, México. En **Los Mayas Antiguos** (C. Lizardi Ramos, ed.): 113-24. El Colegio de México, México.